

# RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Hay que implantar el Socialismo realizando la revolución social

### Perspectiva

#### Ante un plan de construcción socialista

Llevada a cabo la inteligencia circunstancial con la burguesía republicana para batir el absolutismo dinástico de la monarquía borbónica, es llegada la hora de separar la Conjunción, para que se dibujen sobriamente, pero con claridad meridiana, los dos factores que han de intervenir en la última contienda nacional: capitalismo y trabajo.

Nuestro Partido se encuentra hoy con una numerosa minoría que debe cumplimentar una decisión proletaria. Y esta resolución no es la de revisar los salarios y reducir la jornada solamente; no es tampoco el sometimiento individualista para engordar el gremialismo a costa de la sociedad; es un plan general de construcción socialista en toda la esfera nacional.

Hemos de afirmar rotundamente que la obra conjunta del Gobierno provisional no es más que el preludio del futuro, o sea el desarme del tinglado reaccionario, para colocar momentáneamente los materiales de construcción...

Vencida la reacción y confirmada la imposibilidad de una posible restauración, se inicia el desplazamiento de los partidos hacia sus verdaderos cauces. Así, es preciso que izquierdas y derechas republicanas, en lugar de atomizarse cada vez más, se refundan, como elementos de su propia clase. Nuestro Partido ha realizado su misión histórica hasta estos momentos, uniéndose a un plan común; pero nuestro Partido, el Partido Socialista, el Partido Obrero, ha marcado su línea divisoria por expresión de nuestro camarada Prieto.

No han sido las manifestaciones de Prieto una opinión personal, como no han debido ser una extrañeza para nadie. El Partido Socialista es un partido obrero, un partido revolucionario, con un programa definido, y como tal, no puede olvidar ni distraer sus obligaciones de clase, y al cumplimiento de las mismas vamos con todas sus consecuencias.

He aquí el porqué la burguesía republicana, al escisionarse, no ha atacado a sus partidos de origen, sino al Partido Socialista y a sus hombres; de ahí el que cuando las circunstancias políticas aconsejaban mayor circunspección a los hombres del Gobierno provisional, el Sr. Lerroux, por una serie de zancadillas políticas, traicionaba a sus compañeros de Gabinete y tendía los brazos a las clases conservadoras, ofreciéndose como dictador de la burguesía reaccionaria; por eso las confabulaciones de los anarcosindicalistas con el Sr. Maciá, ante el avance de la Unión General de Trabajadores...

Este es nuestro orgullo, orgullo de socialistas: ver que las fuerzas de la reacción, coligadas, se oponen a nuestro avance, al avance de construcción del Socialismo. Para realizar esta etapa constructiva hemos de desplegar una doble energía: la de construcción y la de defensa, y nadie mejor que las Juventudes deben reactivar sus movimientos para efectuar ambas cosas a la vez, porque el porvenir nos señala la misión histórica de levantar el Socialismo en España con una rapidez asombrosa.

Es, si cabe, más dura la lucha que antes, y las obligaciones, más complejas; hay que vigilar nuestros cuadros, para evitar las adulteraciones y el derrotismo; hay que crear con originalidad y con solidez, y hay que defenderlos atacando con empuje. Hay que fortalecer el Partido, destruyendo los privilegios; hay que comenzar el ataque contra todo lo que se oponga al desarrollo del Socialismo; hay que implantar el Socialismo realizando la revolución social.

Esta es nuestra consigna; la que arranca con trazos profundos en las manifestaciones de Prieto y en los decretos de Largo Caballero; la que han de seguir las Juventudes, dando por liquidada la Conjunción. Ni republicanos radicales ni señoritos revolucionarios. No hay más que capital o trabajo, burguesía o proletariado.

El ciclo histórico de las clases poseyentes está liquidándose. Vamos, pues, a construir nuestra sociedad, la sociedad del trabajo,  
**EL SOCIALISMO**

### SANTIAGO MATTEOTTI



Hace siete años que los fascistas italianos asesinaron traidoramente al heroico luchador el diputado socialista Santiago Matteotti, constituyendo este asesinato uno de los crímenes cometidos por las huestes mussolinianas que más han conmovido a la opinión pública de todos los países.

Al cumplirse un año más de la

desaparición de aquel camarada, cuya personalidad era admirada por todo el mundo, renovamos nuestro recuerdo inolvidable hacia este mártir del Socialismo, que ofreció su vida por las ideas emancipadoras, a la par que expresamos una vez más nuestra repulsa contra un régimen que se mantiene en un mar confuso de cieno y sangre.

### Del momento

#### El Sr. Lerroux y Primo de Rivera

En estos instantes, en los que se trata de enaltecer la figura del señor Lerroux como consecuente republicano y hombre de izquierdas de toda la vida; cuando se pretende que ocupe el más alto cargo de la República española; los jóvenes socialistas hemos recordado actos y opiniones del actual ministro de Estado que le impiden clasificarse entre los hombres que la República naciente necesita para ponerse al frente de ella.

Recordemos hoy cómo recibió el Sr. Lerroux el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, y para hacerlo no echaremos mano de textos nuestros, sino de una entrevista celebrada en Málaga por aquellos días.

El publicista D. José Alius ha conversado con el jefe del partido radical, Sr. Lerroux, que se halla aquí de paso para Canarias.

Entre otros asuntos de actualidad, requirió su opinión acerca del movimiento militar.

El Sr. Lerroux contestó que no le «sorprendía, pues el grano había de reventar por algún lado».

Añadió que ve con simpatía la actitud del marqués de Estella. — Siempre veo con agrado toda manifestación de orden, sea cual fuere.

Preguntado si conocía lo que se preparaba, contestó:

— No; no se ha contado conmigo y nada sé. Ahora sigo mi viaje a Canarias. Haré escala en Cádiz. Si alguien me necesita, allí estoy esperando orden, aviso y súplica.

Respecto del problema de Marruecos ha dicho:

— Estoy donde estaba. Ya se convencerán de que mi juicio no supone defensa de la guerra. No soy guerrero; pero no permito que me den una bofetada sin devolverla en seguida, y ésta es nuestra posición en Marruecos.

— ¿Cree usted que debe irse a Alhucemas?

— No soy militar, ni sé si procede o no la ocupación de aquel territorio, ni si ha de hacerse por las armas o por medio de la acción política. Si creo que si no se está en Alhucemas no se está en Marruecos.

Este es el Sr. Lerroux. El mismo que dijo en cierta ocasión que no le temblaría la mano al firmar sentencias de muerte.

Ni firmará sentencias de muerte ni será presidente de la República española.

#### El general Berenguer es recluido en el Alcázar de Segovia

SEGOVIA. — En calidad de detenido ha ingresado en el Alcázar de Segovia el general Berenguer.

El citado general llegó a esta ciudad en automóvil, acompañado de un ayudante del ministro de la Guerra. En otro coche llegó el equipaje de Berenguer, custodiado por un criado.

Señor ministro de la Gobernación: No se puede tratar con tanto esmero al responsable de la muerte de más de TRECE MIL jóvenes españoles. No olvide que la República no la hemos conseguido los españoles para que se rían de nosotros.

#### A TODAS LAS SECCIONES

Próxima la reunión de las Cortes y hecho público el proyecto de Constitución, engendro reaccionario, encarecemos a todas las Secciones lo estudien con el detenimiento que merece y nos remitan a la mayor brevedad todas las enmiendas o adiciones que consideren oportunas, para ser estudiadas por la Comisión ejecutiva y ser entregadas a la minoría socialista, a fin de que sea tenido en cuenta el criterio de los jóvenes socialistas en asunto de tanta importancia como la estructuración política de nuestra nación.

#### LA COMISION EJECUTIVA

#### Derecho de propiedad

Un día un vagabundo iba por un bosque perteneciente al duque de Norfolk; casualmente el duque lo halló y le dijo:

— ¿Usted sabe de que va por mis tierras?

— ¿Por sus tierras? — preguntó el vagabundo —. Bueno; pero como yo no poseo tierra alguna debo pisar necesariamente por tierra ajena. Mas, a propósito, ¿dónde obtuvo el señor estas tierras?

— Me las legaron mis antepasados — dijo el duque.

— Y ellos ¿cómo las obtuvieron?

— Las heredaron de mis mayores.

— ¿Y cómo las obtuvieron los mayores?

— Se batieron por ellas.

— Venga para aquí entonces — exclamó el vagabundo con bravura —; también yo quiero batirme para conquistarlas como lo hicieron sus antepasados.

Mas el duque, retirándose apresuradamente, no aceptó tan brillante proposición.

UPTON SINCLAIR

#### Los señores son los fuertes

Fuertes, ¿por qué? Fuertes, por los obreros vestidos de soldados. Fuertes, por los obreros que disparan sus fusiles y sus cañones. Fuertes, por los obreros que construyen sus acorazados y manejan sus torpedos. Fuertes, por los obreros que montan la guardia en sus fortalezas, que excavan sus muros, que funden sus cañones, que conducen su industria, que imprimen sus libros y sus periódicos. Fuertes, por los obreros que, transformados en policía, defienden sus personas y propiedades. Fuertes, por los obreros que transportan a través de los continentes y de los océanos sus mercancías.

Pero, entonces, los fuertes sois vosotros, ¡oh trabajadores!

A. M. MAZZINI



El problema de Marruecos necesita una rápida solución.

# vida sindical.

POR JAÉN

LINARES

De magnífico puede calificarse el acto celebrado en el feudo de Yanguas.

El amplio salón de actos resulta incapaz para contener a los compañeros y compañeras que asistieron a la conferencia. Se nos dice, y tenemos la seguridad de que es cierto, que en todos los actos que se anuncian en la Casa del Pueblo — magníficamente situada, en el centro de Linares — se repite el entusiasmo. Nada tiene de extraño.

En las pasadas elecciones municipales lograron nuestros camaradas llevar al Ayuntamiento una magnífica representación, tanto en cantidad como en la calidad de sus componentes. Ha sido designado alcalde el compañero Bueno, que con su actuación recta y enérgica está dando un ejemplo de civismo y honradez en el desempeño de su cargo.

Linares, al igual que casi la totalidad de los pueblos españoles, lucha con grandes dificultades económicas para su desenvolvimiento; pero, a pesar de ello, triunfaremos, con la ayuda del pueblo, que ha visto en los socialistas los elementos salvadores de España, corrompida por la «troupe» borbónica.

Nos gusta ser claros en todos nuestros actos. En la Agrupación de Linares hemos observado algunos detalles que pueden perjudicar a los ideales socialistas. No vean en estas líneas las camaradas a los cuales van dirigidas nada más que el comentario sin importancia — por ser mío — de un compañero que prefiere decir las cosas con las palabras que necesitan, y si peca en algún momento, que no sea por ocultar sus pensamientos.

A la Agrupación de Linares, después del 15 de diciembre, han acudido gran número de compañeros. Enhorabuena. Estos camaradas creen ser más radicales por lanzar ideas que suenan mejor en los momentos actuales. Mucho cuidado, compañeros. A veces, en la mayoría de los casos, no es lo más radical lo que mejor sienta en las masas proletarias, sino lo que causa el enfado en las mismas. Por razón natural ha de ser más conveniente para todos actuar con la experiencia del tiempo que no con el entusiasmo de un día.

A pesar de todo, Linares triunfará. En el fondo de todos sus socialistas existe este único y gran deseo.

ESCAÑUELA

Escañuela. Pueblo de héroes. Organización grande en un pueblo pequeño. De cómo se comportó este pueblo en el movimiento revolucionario pueden dar idea los datos siguientes:

Los rumores alteraron el ánimo de las autoridades de este simpático pueblo. El día 6 de diciembre, sin causa que lo justificara, fué clausurada la Casa del Pueblo.

A pesar de ello, nuestros camaradas no perdieron un solo momento el contacto entre sí. La orden de huelga no fué conocida por nuestros compañeros hasta el día 15 por la tarde. A partir de este momento, el movimiento se organizó dentro del mayor entusiasmo y la mayor serenidad. El día 16 nadie acude al trabajo. Algunos obreros, poquísimos, que no recibieron a tiempo la notificación, se retiran a sus casas a una indicación de sus compañeros. Al mediodía, el paro es tan enérgico como completo. Nadie realiza ningún trabajo. Escañuela está reposando. Las autoridades pierden, como de costumbre, la cabeza. Motivos para ello no se encuentran; pero son detenidos, a las nueve de la noche, ocho compañeros de la Junta directiva y cuatro asociados sin cargos representativos. A pesar de ello, el pueblo no pierde la serenidad, dando con ello un ejemplo a las autoridades que pierden la cabeza, que no saben qué hacer.

El día 17 se organiza una manifestación, compuesta en su totalidad de compañeros, figurando en cabeza las esposas y familiares de los detenidos el día anterior.

Prenden visitar al alcalde, persona que llegó a este cargo no por su lista precisamente, sino por todo lo contrario. Este individuo no atiende las palabras de nuestros compañeros solicitando sean puestos en libertad los trabajadores detenidos el día anterior. El alcalde no tiene sentido común para resolver ningún asunto, y por ello se asesora del cabo de la guardia civil, que actúa como comandante de puesto. Este cretino con uniforme invita a los compañeros a que se retiren a sus hogares, o, de lo contrario, hará fuego sobre ellos. Un momento de calma. Se promete a los compañeros que serán atendidos sus deseos. No se hace así, y al solicitar

estos valientes compañeros que se ponga en práctica la promesa, responde la guardia civil con disparos que siembran la alarma entre los obreros que pedían justicia. De diferentes sitios parten disparos no contestando a los hechos por los componentes de ese cuerpo que tan indignamente se llama la Benemérita, sino sino dirigidos al grupo de manifestantes. Más de sesenta disparos repercuten en el espacio. El suelo de la calle principal se mancha de sangre proletaria. Nueve heridos, entre varones y hembras, caen al suelo. Las heridas se comprueba después que gran parte de ellas han sido producidas por pistola. Se prueba algo más: los disparos han sido hechos por los patronos que, no conformes con explotar diariamente a los obreros, los matan cobardemente cuando éstos solicitan cosas tan justas como las que se solicitaban por los manifestantes.

A causa de las heridas, mueren dos compañeros y un compañero. Algunos curan transcurridos algunos días; otros continúan en el hospital a estas fechas.

Todavía no están conformes las autoridades. Siguen las detenciones. El pueblo se juega la última carta. Algunos patronos se marchan del pueblo, aprovechando la noche. Su cobardía no les permite hacer otra cosa. Varios de éstos no han regresado todavía; algunos no regresarán jamás.

Hemos tenido ocasión de hablar con los familiares de los asesinados tan canchalesmente. No quieren nada para ellos. Solamente quieren que el Gobierno de la República haga justicia, que castigue a los culpables. Bien lo merecen.

Los hijos de las víctimas han quedado desamparados. El pueblo no puede hacer nada por ellos. El Gobierno provisional ha atendido varios casos; seguramente que ninguno con tanta razón como el que apuntamos.

El día 12 de abril, nuestros compañeros consiguieron un triunfo magnífico en las elecciones municipales. ¡Bien por los camaradas de Escañuela! Se proponen, y lo conseguirán — ¡quién lo duda! — triunfar en las Constituyentes. Tenemos la seguridad de que así será.

Señor ministro de la Gobernación: Opinamos que hay que depurar responsabilidades de lo ocurrido en Escañuela. El fiscal de la República no ha hecho caso a estos valientes ciudadanos. Es necesario que se compruebe qué patronos dispararon, y que éstos sean juzgados como corresponde a viles asesinos. Es necesario que los guardias civiles sean expulsados del cuerpo, y automáticamente se proceda contra ellos como corresponde.

Por si acaso tiene V. E. a bien proceder en justicia, le indicamos los nombres: Cabo, José Pérez Aguilera; guardia, Antonio Moya.

Ni que decir tiene que en Escañuela hay una Juventud Socialista capaz de proceder en justicia, si a quien le corresponde no lo hace.

PORCUNA

Hemos tenido ocasión de conocer en Madrid a varios compañeros de Porcuna que, por su entusiasmo y firmeza en los ideales socialistas, pensamos que serían una excepción.

Nos habíamos equivocado. En Porcuna, todos los obreros pertenecen a la Unión General de Trabajadores, y casi la totalidad se honra siendo socialista. Entiéndase bien, porque una cosa es llamarse socialista y otra serlo.

Como en casi todos los pueblos de Andalucía, el acto hay que celebrarlo al aire libre; pero en Porcuna no hace falta salir fuera del domicilio social de los trabajadores. Tienen éstos una casa en propiedad capaz de albergar a todos los obreros del pueblo.

También aquí existe una Juventud Socialista digna de imitar. De lo mucho que vale puede dar fe la actuación del 15 de diciembre y el 12 de abril. Juventud plétórica de entusiasmo. Con motivo de su actuación de diciembre, varios compañeros tuvieron que ausentarse de su pueblo natal para encontrar ocupación. ¡Qué importa esto cuando se hace por servir a un ideal!

Con motivo de la instauración de la República, el pueblo derribó algunos emblemas representativos de la monarquía y del clericalismo. Hay quien tiene interés en buscar responsabilidades donde no las hay. Se quiere culpar, por quien no tiene autoridad para ello, a varios elementos de la Juventud Socialista.

Esperamos que nuestros camaradas saldrán incólumes de esta hazaña caciquil.

Que así sea los deseamos de todo corazón, y que sigan trabajando por nuestros ideales como hasta aquí.

José CASTRO

HACIA LA SOCIEDAD FUTURA

## EL IDEAL DE LA COOPERACIÓN

La cooperación aspira a transformar la economía capitalista. Para lograr este objetivo, los consumidores se organizan en Cooperativas de consumo. La organización de una o varias Cooperativas de consumo no bastaría para sustituir la organización del comercio e industria privados. Por eso, las Cooperativas están unidas entre sí por medio de Federaciones, Sociedades de desarrollo, almacenes al por mayor, fábricas y Empresas de producción, Cooperativas de seguros, etc., etc. Las Cooperativas se unen también para la explotación de la tierra, para organizar los transportes, etc. Finalmente, todas estas entidades están organizadas internacionalmente. He aquí señaladas las tres etapas que sigue el movimiento cooperativo en su marcha hacia el ideal.

¿Hasta dónde es posible lograr este objetivo dentro de la sociedad capitalista? Sería muy extenso señalar la labor que han realizado en todo el mundo las Cooperativas. Algún país puede citarse — Inglaterra — en el cual han recorrido ya las tres etapas del camino que tiene trazado el movimiento cooperativo para llegar a la República cooperatista. En casi todos los demás países, excepción hecha de Italia, Portugal y España, han logrado superar la primera etapa. La distribución está ya organizada racionalmente, con una técnica y, sobre todo, con un ideal que no tiene, que no puede tener el comercio particular. Las estadísticas nos demuestran que, como promedio, incluyendo los tres países citados, en los cuales no

llega al 2 por 100, hay ya una tercera parte de la población en Europa afiliada a las Cooperativas de consumo.

En cuanto a la segunda etapa, se ha logrado mucho en todos los sitios. Hay Federaciones potentes en casi todos los países, que intervienen en los asuntos económicos en representación de los consumidores organizados. Hay fábricas cooperativas, almacenes al por mayor, Bancos, Cooperativas de seguros... Más de la mitad del consumo de las Cooperativas inglesas es fabricado o producido por ellas mismas.

La tercera etapa no ha sido aún alcanzada. Pero existen muchas Cooperativas agrícolas que cada vez tienen relaciones más estrechas con las Cooperativas de consumo, y llegará día en que se forme la «visagra»: de un lado las Cooperativas de consumo, y de otro las agrícolas. Entonces se dará un paso de gigante en esta tercera etapa; mejor dicho, se salvará de un paso.

En el terreno internacional, las Cooperativas están organizadas en la Alianza Cooperativa Internacional, que agrupa actualmente 54 millones de familias. Hace algún tiempo que el almacén al por mayor internacional funciona, y se hacen tentativas para poner en marcha el Banco Cooperativo Internacional. Para lograrlo, ha sido ya establecida una oficina en París. Lo apuntado basta para dar una idea de la importancia del movimiento cooperativo.

Rafael HERAS

## FRANCO Y SU LIMPIABOTAS

Decididamente, Madrid ha cumplido una vez más con su deber emitiendo el voto por los hombres que en justicia lo merecían y dejando a los elementos que con diferentes calificativos soñaban con representar a la capital de España en las Constituyentes.

Franco iba por Madrid en tres candidaturas representativas de otras tantas tendencias políticas. ¡Qué importa!

Conocemos a varios señores que cuando no han valido para otra cosa se les ha utilizado como reclamo. ¿No habrá ocurrido esto con el héroe del Plus Ultra?

Pero dejemos al comandante y pasemos al asistente.

También Rada, el intrépido mecánico, figuraba en una candidatura titulada «del Pueblo». ¡Pobre pueblo, qué representantes te salen!

No sabemos que nadie le votara. No podía suceder otra cosa. El ser

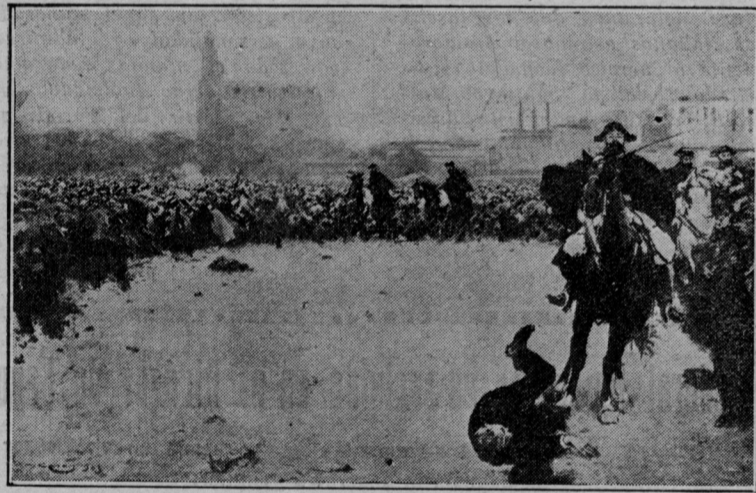
populachero no concede patente de político. Difícil será cruzar el Atlántico; pero hay algo más difícil que esto: tener sentido común.

Travesías aéreas pueden venderlas los hombres con audacia, aunque se sea un analfabeto. Para representar al pueblo es la inteligencia la que juega el papel más importante. Por eso, de Rada no se acordó nadie.

La clase obrera hubiera encontrado en el revolucionario mecánico un gran defensor. No tiene que ver que varias veces le hayan tenido que demandar ante el Tribunal Industrial por no pagar los jornales. Porque conviene decir — y por este reclamo no cobrará nada nuestro compañero administrador — que el compañero Rada ha sido patrono, y patrono de los que no pagan a los obreros.

Una cosa nos preocupa después de la derrota del célebre mecánico: ¿Quién va a limpiar ahora las botas a Franco?

LA CARGA, de J. Sorolla.



¿QUÉ HARÁN LAS CORTES DE LA GUARDIA CIVIL?

## COMO HERMANOS

Hasta ahora los llamados comunistas empleaban sus insultos solamente contra los socialistas. Ahora han cambiado de ruta: se insultan entre ellos.

A continuación reproducimos unos párrafos dedicados al Bloque Obrero y Campesino por los «puros», o sea los que componen la S. E. de la I. C.

«La candidatura del Bloque Obrero y Campesino está integrada, en su casi totalidad, por renegados del partido, expulsados o apartados de nuestra organización en los años duros de las dictaduras monárquicas a causa de su traición al proletariado o de su cobardía pequeño-burguesa.

El Bloque Obrero y Campesino ha sido creado para combatir a la Internacional Comunista y a su Sección española, el partido comunista de España, como afirmó rotundamente Maurín, el jefe del Bolque, en el Ateneo. Los Portela y compañía, capitanes del Bloque y trotskistas disfrazados, han iniciado su actuación robándonos el título de la Agrupación, para lo cual visitaron a Alcalá Zamora y a Galarza; robándonos los carnets y cupones del partido; robándonos el título de nuestro periódico «La Antorcha». Ahora, para seguir engañando a los trabajadores, presentan una candidatura por Ma-

dríd en la que han incluido a tres militantes presos de nuestro partido: Vega, Barón y Santiago. La maniobra ha sido inmediatamente denunciada por nuestros tres compañeros, que han desautorizado públicamente a los traidores y renegados.

Candidatura comunista por Madrid, Barcelona y por toda España no hay más que una, la que presenta el partido comunista de España, Sección española de la Internacional Comunista, integrada por camaradas conocidos de los trabajadores por haber estado dirigiendo las luchas obreras en la calle o sufriendo persecución en la cárcel. Las otras candidaturas, las de los Rojas y Maurín, Chacón y Arlandis, Fernández Mula y Colomé, son candidaturas de enemigos de la Internacional y del partido, de traidores a la clase obrera, de aliados encubiertos de la burguesía; son candidaturas presentadas únicamente para tratar de debilitar la acción del partido y del proletariado revolucionario y beneficiar los intereses de la burguesía.

¿Tendrán razón? Porque a los que hoy se insulta, ayer eran los dirigentes y los hombres de confianza de los elementos comunistas.

No hay duda alguna de que estos revolucionarios se llevan como hermanos.



Un saludo de la Confederación Juvenil Socialista Argentina

Juventudes Socialistas españolas.

Estimados camaradas:

Aprovechando la circunstancia del viaje de nuestro compañero René M. Stordeur, miembro hasta la fecha de este Comité central de la Confederación Juvenil Socialista, enviamos a ustedes nuestro saludo fraternal en estas horas de excepcional importancia para el Socialismo español y la democracia internacional.

Los jóvenes socialistas argentinos, abocados a situaciones de emergencia que ponen en peligro las conquistas de la libertad y el porvenir de la clase trabajadora argentina, sabremos valorar en toda su importancia el ejemplo de la juventud española, que ha puesto al servicio de ideales comunes abnegación, valentía y desinterés.

Augurando a ustedes nuevos éxitos en la marcha emprendida hacia la libertad y el Socialismo, unimos a vuestras voces el grito de ¡Viva la República socialista española!

Fraternalmente,

A. C. PERAZZOLI,  
secretario general.

Por mediación de los compañeros René M. Stordeur, Alfredo López y Antonio Gallo hemos recibido el anterior saludo de las Juventudes Socialistas argentinas, saludo que agradecemos en todo lo que vale.

Pueden tener la seguridad nuestros camaradas del otro lado del Atlántico de que no cejaremos un solo instante en trabajar por nuestros ideales hasta convertir la actual República española en una República socialista en el mundo entero, que haga hermanos a todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, sin diferencias de razas.

## Congreso de los jóvenes socialistas

En la Casa del Pueblo de Palencia se ha celebrado el II Congreso de la Federación Castellano-leonesa de Juventudes Socialistas, los días 13 y 14 del próximo pasado junio, con asistencia de delegados de casi toda la región.

Abre la sesión el camarada Julio Hernández, presidente de la Juventud Socialista palentina, el cual dirige un saludo a todos los delegados, y hace notar la importancia del Congreso.

Los compañeros Felipe García y Onofre García, de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas y de la Juventud de León, respectivamente, dedican también palabras de salutación a todos los delegados.

Se procede al nombramiento de la Mesa, que queda constituida en la siguiente forma: Presidente, Asenjo Araiza, de Burgos; secretarios, Onofre García de León y Julio Hernández, de Palencia.

Una vez nombradas las Ponencias para que dictaminen sobre los diversos puntos del orden del día, se discute la Memoria de la Ejecutiva, que se aprueba por unanimidad.

Se tomaron bastantes acuerdos, entre los que destacan por su importancia los siguientes:

1.º Que los gastos del delegado al Congreso nacional lo sufrague la Federación Nacional.

2.º Abolición política inmediata de la pena de muerte y dulcificación de los actuales presidios.

3.º Que sea concedido el derecho a emitir el sufragio a todos los ciudadanos mayores de veintidós años, de uno y otro sexo, y que la mujer pueda ejercitar todos los derechos civiles y políticos.

4.º Que se exijan con toda premura responsabilidades a los políticos de las épocas dictatoriales y anteriores.

5.º Inmediata disolución de los cuerpos de la Guardia civil y de Seguridad, por sus actuaciones durante los Gobiernos monárquicos.

6.º Formación de proceso a Alfonso de Borbón y que sea solicitada su extradición por delitos comunes, de los que debe responder ante los Tribunales españoles de justicia.

7.º Reducción del presupuesto de guerra a su mínima expresión, retirada inmediata de las tropas de África y supresión del servicio militar obligatorio.

8.º Nacionalización inmediata de los ferrocarriles, minas y servicios de comunicaciones.

9.º Implantación de la jornada de seis horas en toda clase de servicios.

10. Protestar ante el Gobierno por las persecuciones de que son objeto los obreros andaluces al luchar por sus reivindicaciones.

11. La Iglesia debe ser separada del Estado; pero esta separación no debe significar independencia absoluta, sino dependencia estrecha de éste.

Culturales.

12. Que se creen escuelas de artes y oficios en las poblaciones de más de 5.000 habitantes y que se exija el fiel cumplimiento de la creación de escuelas de aprendices.

13. Que las Diputaciones y Ayuntamientos creen bibliotecas infantiles circulantes en los meses de vacaciones.

14. Que la edad obligatoria escolar sea la de dieciséis años.

15. Que se aumente el sueldo a los maestros nacionales; pero se les exija el fiel cumplimiento de su obligación y que no puedan desempeñar ningún otro cargo retribuido.

Urgentes.

16. Que todas las Secciones estudien y redacten unas bases para la formación de las Milicias Socialistas.

17. Comunicar al Partido Socialista que las Juventudes no olvidamos nunca nuestra calidad de revolucionarias, y que como tales obraremos por conseguir el triunfo socialista.

18. Hacer ver al Partido el disgusto con que este Congreso ha visto la permanencia de los ministros socialistas en un Gobierno burgués y clerical.

19. Pedir la destitución del actual Gobierno del Sr. Maura y que sea sustituido por otro más revolucionario.

Se acuerda que siga siendo Palencia la residencia de la Ejecutiva; y son nombrados para ocupar los cargos de presidente y secretario Cándido Guerrero y Víctor Rodríguez. Delegado al Congreso nacional, Julio Hernández.

En el mitin de clausura tomaron parte Julián Casar, Nicolás Morate, Cándido Guerrero y Felipe García. Presidió Asenjo Araiza. Todos ellos fueron muy aplaudidos. — J. H.

## Un hombre en cada puesto

Números atrás insistíamos en este punto. No hay posibilidad de que un hombre, por muy activo e inteligente que sea, logre prolongar las veinticuatro horas que tiene un día. Y el trabajo que puede realizarse en éste ha de ser, necesariamente, limitado.

Es evidente que hay razones que han obligado hasta ahora a hacerlo así. Entre otras, el concepto de la responsabilidad, que nos obligaba a creer que sólo un núcleo pequeño de hombres era capaz de ocupar dignamente los puestos conquistados por la masa trabajadora. Pero ahora, cuando por el advenimiento de la República ha sido preciso que los demás partidos se vieran obligados a sacar los elementos de que disponían, ¡nos hemos llevado una desilusión! Y al propio tiempo hemos podido apreciar que cualquier militante socialista un poco destacado, no mucho, puede competir con aquellos a quienes en otros campos se tiene por genios.

También era lógico que se procediera como se hacía cuando la organización era débil y no podía sostener económicamente a sus representantes. Pero ahora que ya va siendo fuerte es necesario darse cuenta de que los problemas que afectan a los trabajadores no se resuelven solamente en el seno de las colectividades, sino en las corporaciones de tipo oficial, y que así como es necesario tener un secretario para la organización, son precisos representantes en dichas corporaciones, a los cuales hay que sostener para que nos dediquen su atención.

Es necesario aplicar, ahora más que nunca, la frase: «Un puesto para cada hombre y un hombre para cada puesto.» Haciéndolo así se irán preparando nuevos hombres, y la clase trabajadora estará mejor atendida.



# ESTUDIOS SOCIALISTAS

PARA SER SOCIALISTA (Conclusion.)

¿No es, por lo menos, el resultado de una colaboración, de una coincidencia entre su genio individual y el esfuerzo colectivo de la civilización? Por lo tanto, la colectividad debía recibir su parte de beneficio. ¿Por qué, en vez de ser así, pasa éste no solamente al inventor, sino a sus descendientes hasta la última generación? ¿No os demuestra claramente este ejemplo una injusticia que tiene sus raíces en los actuales sistemas de propiedad?

En ocasiones ha ocurrido que las masas obreras se revolvieran contra los progresos del maquinismo que les privaba momentáneamente de trabajo, y se nos designaba, con una piedad insultante, como obreros engañados dirigidos contra la ciencia y el progreso. Hubieran estado equivocados al oponerse a la ciencia y al progreso; pero tenían razón al revolverse contra la sociedad capitalista. ¿No tenían razón al mostrarse enemigos de lo que, siendo un progreso de la civilización colectiva que debiera razonablemente traducirse en un acrecentamiento del bienestar colectivo, no engendrara para ellos más que la miseria y el hambre? ¿Cuál debería ser el resultado a medida que las aptitudes humanas se perfeccionan, a medida que la ciencia, obra común de los hombres, extiende su imperio sobre las fuerzas naturales? Lógicamente, el aumento de la suma de productos de que cada cual dispone y la disminución de la suma de trabajo que cada uno realiza. Cada avance de la civilización debería traducirse por un beneficio unánime, universal, y, por el contrario, se caracteriza por una nueva ruptura del equilibrio entre los que poseen y los que trabajan.

Grandes pensadores han creído que la ciencia renovaría las sociedades

humanas, y esta creencia, igual que ocurría en el caso de los obreros opuestos a la implantación de la máquina, tiene sus puntos de verdad y sus puntos de error. La ciencia acrece y acrece sin medida el rendimiento del trabajo; pero si el pacto social continúa viciado en su esencia por una cláusula inicua, al acrecer las riquezas habremos acrecido la iniquidad. Habremos multiplicado los privilegios del capital sobre el trabajo, la divergencia entre los beneficios del capitalista y los salarios del trabajador. Si la regla de la partición de beneficios es injusta, esta injusticia aumentará cuanto mayor sea la cantidad de beneficios a repartir... Solamente con el Socialismo será la ciencia verdaderamente bienhechora, y en este sentido puede afirmarse que Socialismo y ciencia se complementan. La ciencia desarrolla las riquezas de la Humanidad, y el Socialismo asegura la explotación racional y la distribución equitativa de esta riqueza. Todo descubrimiento científico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, se encontrará unido de alguna manera al conjunto del cuerpo social para determinar en él una mejora: aumento de bienestar si crece la cantidad de artículos de consumo; aumento de ociosidad si se reduce la cantidad de trabajo necesaria para producir dichos artículos. Inversamente, la instauración del régimen socialista implica un llamamiento ardiente y constante en beneficio de la ciencia. Utilizando inmediatamente en beneficio del bien común cada conquista de la ciencia, la estimularemos incesantemente para nuevas conquistas, y sin cesar pondremos en práctica todas sus iniciativas, desarrollando en torno de ella

la atmósfera de desinterés y de confianza que le es necesaria.

El Socialismo, resolviendo esta mortal contradicción, es el único que puede colocar a la sociedad extraviada sobre la verdadera ruta del progreso. Me guardaré bien de trazar un cuadro paradisiaco del estado de cosas que pretende crear. Por otra parte, sé demasiado bien que la misma Naturaleza crea causas irreductibles de sufrimiento en la vida. Nosotros no suprimiremos las enfermedades, la mortalidad de los niños, el amor desdichado; pero al lado de estas miserias naturales existen otras que son el producto de un mal estado social y que pueden desaparecer cuando éste desaparezca. Figuraos el agrupamiento humano una vez librado de estas trabas artificiales. Suponed que, en virtud de una selección sensata, todos los individuos se encuentran distribuidos en las diversas manifestaciones de la actividad humana; que todos, sin excepción, dan a la sociedad diariamente algunas horas de trabajo útil, del trabajo que cada cual ama, pues el interés común concuerda en esto, como en todas las cosas, con las condiciones del bienestar personal. Imaginad que en todo el universo la producción se organice de forma que se obtenga el mayor rendimiento de los recursos naturales fabricando o cultivando lo que cada uno quiera con abundancia, perfección y economía, suprimiendo toda competencia nacional o internacional y empleando al servicio del trabajo los métodos y artefactos más modernos; que todo el trabajo humano esté ordenado como en una fábrica única, en la que la tarea particular de cada taller, de cada obrero, sea parte de un programa de conjunto, constantemente revisado según los recursos y las necesidades; que este programa se limita a las producciones verdaderamente útiles, y no despilfarrar tanta actividad laboriosa para crear y satisfacer necesidades ficticias, cosas efímeras. ¿No creéis que este disciplinado bastaría para asegurar a cada uno lo que al nacer le ha dado la Humanidad: el bienestar, ya que no la felicidad? ¿No puede asegurar a todos el trabajo común una alimentación abundante, vestidos cómodos, habitaciones espaciosas y sanas, el libre uso de todos los recursos y herramientas colectivos?

Se nos dirá que esto es quimérico; pero ¿dónde está la quimera? Acabamos de ser testigos durante cinco años de cómo la Humanidad se ha plegado a una disciplina de destrucción y de muerte. ¿No podría esta

misma Humanidad aceptar otra disciplina de creación y de vida? Durante cinco años toda la actividad de los hombres ha estado, en realidad, subordinada a un plan común, a un objeto único. Nosotros queremos hacer en beneficio común lo que se ha hecho para producir la miseria común; en provecho de todos lo que se ha realizado en beneficio de unos pocos. Si nosotros hubiéramos dispuesto durante cinco años, a nuestra voluntad y sin trabas, de todas las potencias del trabajo, de todas las riquezas de la tierra, ¿dudáis que hubiéramos ordenado el mundo según nuestras quimeras?... También se nos objetará que no son teorías elevadas las que solamente invocan y satisfacen el apetito puramente material del hombre... Ya se habrá conseguido bastante con satisfacer las necesidades materiales, con haber eliminado de la sociedad los males que la deshonran, que un corazón sano, un espíritu recto, no pueden contemplar sin indignación y sin protesta: la miseria, el hambre, con todo su lamentable cortejo de enfermedades, de abyecciones, de degradaciones. Pero no es verdad que nos dirigimos al animal humano, a la bestia humana; nos dirigimos, ya lo habéis visto, a lo que hay más puro, más elevado, en el hombre: el espíritu de justicia, de igualdad, de fraternidad.

Queremos suscitar en el esclavo oprimido esta nueva moralidad que se despierta con la libertad.

La libertad del cuerpo entraña la del corazón y la del espíritu. Rompiendo la servidumbre del trabajo creemos rotas igualmente todas las servidumbres. El Socialismo transformará y renovará la condición de la mujer y del niño, la vida pasional, la vida de familia. Significa como una liberación, como una depuración universales. Creando y organizando el descanso para todos los trabajadores—descanso verdadero, en el que la actividad persiste, y no reposo intranquilo por efecto de una labor excesiva—, será posible el acceso de todos a las más nobles ocupaciones humanas, a disfrutar de los grandes tesoros de la ciencia, de las letras, del arte. Yo recuerdo esta profunda frase de un filósofo: «Todo en el árbol quiere ser flor...» De igual modo en la Humanidad todo aspira también a la floración, a la más amplia expansión del espíritu y del alma. Este instinto, retenido en el fondo de la conciencia, por toda clase de coacciones, por todas las miserias humanas, tendrá su fuerza y esplendor en el Socialismo.

ACCIÓN SINDICAL Y LOS JÓVENES SOCIALISTAS

Aun a pesar de que en todos los países el movimiento obrero está dividido en dos tendencias, por lo menos, la socialista y la comunista, los Congresos de nuestra Internacional Juvenil no han concretado nunca una acción a realizar por las Juventudes Socialistas de los diferentes países, tendente a influir en la vida de las organizaciones obreras sindicales y orientarlas en la táctica del Socialismo internacional. Tanto el programa elaborado en el primer Congreso después de la escisión comunista, celebrado en Hamburgo en 1925, como el segundo de Dinamarca y en el solemnisimo de Viena en 1929, fueron importantísimos. Quizá la labor fijada sea todavía más vasta que la que puedan desarrollar las Juventudes si la afrontan en toda su amplitud. Pero, en este caso concreto, lo indispensable es restringir la labor impuesta, si preciso fuere, para dedicar nuestras energías también en evitación de que en las organizaciones sindicales obreras, baluarte principal de los Partidos Socialistas, puedan prosperar aspiraciones de elementos enemigos de nuestra táctica y hasta de nuestras ideas.

La Unión General de Trabajadores, que desde su fundación estuvo impulsada por el Partido Socialista, y a él es a quien debe sus actuaciones más gloriosas, es considerada por los anarcosindicalistas y comunistas como su mayor enemigo. Saben dichos elementos, de día en día más, que ellos no prosperarán mientras la Unión siga esa táctica reflexiva, exenta de radicalismos huecos, que la caracteriza.

Este es el motivo por el que estos revolucionarios, matones de opereta, quieren apoderarse de las Secciones profesionales orientadas por los socialistas, realizando una labor no de ideas, sino de personalismos deshonrosos y divisionismos miserables.

Este panorama es el que plantea la realidad en España y fuera de España. Es evidente que los jóvenes socialistas, ante este problema, ni podemos eludirlo ni abandonarlo. Son los propios maestros quienes nos indican, con un especial interés, que los socialistas debemos ser hombres de acción sindical.

«Los militantes socialistas que no profundizan en las organizaciones obreras—decía recientemente Besteiro en una conferencia a los jóvenes—no pueden ser buenos socialistas.» Y agregaba: «... La lucha interna de las organizaciones obreras necesita de nuestro esfuerzo. Las masas obreras dirigidas por los socialistas no son la llamada que se enciende y se apaga, sino la marea que lo va inundando todo. Y al llegar esa marea a inundarlo todo es cuando más se necesita del esfuerzo de los jóvenes.»

Conviene mucho que estos conceptos no sean olvidados por ningún joven socialista. Evidentemente, la Internacional Juvenil no nos ha señalado esa labor; pero tampoco puede estar en contra de que la realicemos, y, a nuestro juicio, no pasará su próximo Congreso sin determinar medidas sobre el particular.

Ya nuestra Federación Nacional ocupó en sus comicios de algo en relación con la actuación sindical de las Juventudes Socialistas; pero, a decir verdad, como otros muchos acuerdos, se ha cumplido escasamente.

Más interesante ha sido en este orden lo acordado en enero del año en curso por el Congreso de la Federación Regional de Juventudes Socialistas de Castilla la Nueva. Aparte de la obligación que se impusieron las Secciones para recomendar a sus afiliados el ingreso en los Grupos Sindicales Socialistas de la profesión, y de quedar obligada la Ejecutiva a realizar campañas de propaganda sindical para organizar a todos los obreros de la ciudad y del campo, acordó también proponer al Congreso nacional próximo la creación de un Secretariado nacional sindical, «que estará encargado de dar normas sobre el movimiento juvenil dentro de los Sindicatos y organizaciones obreras».

Mientras llega el momento en que pueda actuar ese Secretariado—tengo la esperanza de que el Congreso Nacional aprobará su creación—, conviene que los jóvenes socialistas nos aprestemos a levantar con tesón la independencia que por el movimiento socialista sienten muchos camaradas.

Y una vez que los trabajadores hayan sido educados, bien educados, en el terreno de la lucha política; una vez que los trabajadores hayan adquirido esa conciencia socialista de clase, más poderosa que las pirámides de Egipto, entonces—podemos tener la seguridad—se extrellarán en balde los ataques personales, tanto de los que profesan la acción de la pistola como de los que incesantemente se llaman bolcheviques, precisamente porque no lo son.

«Hay que profundizar en las organizaciones obreras»

Leon BLUM

Ovidio SALGEDO

# A los jóvenes socialistas

Publicamos a continuación los magníficos discursos pronunciados por nuestros queridos compañeros Fernando de los Ríos y Julián Besteiro, con motivo de la Decena Juvenil.

## FERNANDO DE LOS RÍOS

No he creído—comienza—que debería rehuir la invitación cariñosa que me ha hecho la Juventud Socialista para que viniera aquí, por lo mismo que se trata de un acto de jóvenes que reviste un carácter eminentemente educativo. Y nunca como ahora han sido necesarios estos actos, porque jamás las circunstancias han revestido caracteres de tanta gravedad. Nunca han sido necesarios estos actos como ahora, porque es el instante en que la organización obrera y el Partido Socialista tienen que mostrar que su aprendizaje de la democracia es serio. Porque hoy nos encontramos con que las masas han conquistado la libertad política. Y nos hallamos este problema: ¿Es fácil vivir y crear una democracia con arreglo al ideal? Hay que meditarlo, ya que es más fácil conquistar la libertad que sostenerla dignamente. La gran dificultad para las organizaciones obreras es que tienen la máxima responsabilidad en sostener esa libertad. Por algo quisiera yo que lo que voy a decir llegase al fondo de las conciencias de los que me escuchan, porque hay que coordinar la ilusión, nuestra fantasía, con la realidad. Es fácil soñar. Mas ¿y el mundo de la realidad? Ya sé que es muy difícil ir incluyendo la ilusión en la vida, pero hay que hacerlo. Vosotros, carpinteros, albañiles, conocéis bien eso. Imagináis un mueble o una casa; pero es difícil que luego de haberla hecho responda a vuestra imaginación, a vuestra fantasía. Vosotros lo sabéis porque vivís más la realidad, mejor que mis amigos de profesiones liberales, que no tienen contacto con la vida real, no conocen sus dificultades y creen que la ilusión puede ir derritiéndose fácilmente en realidades...

Poseemos la democracia. ¿Qué es lo que deseamos ahora? Una democracia socialista. Y tenemos entonces dos labores: sostener la democracia política e ir realizando una ordenación socialista de la economía.

La democracia, en sí sola, significa mucho; algo más de lo que muchos suponen. Antes, bajo la monarquía, se presentaba para nosotros como algo difícil de obtener; ahora,

como difícil de sostener. Porque, digan lo que quieran, los pueblos no tienen más que dos cosas que escoger: autocracia o democracia. Hasta algunos izquierdistas son partidarios de la autocracia, porque creen que con la intimidación se pueden formar conciencias. Nosotros, por el contrario, amamos la democracia, porque en ella hay una ordenación civil. O se transforman los hombres de dentro a fuera, con el convencimiento, o de fuera a dentro, por el temor de la amenaza. (Aplausos.) Es mucho más sencillo acudir a la amenaza que al convencimiento. Cuando unos ideales se sirven de éste, la marcha es lenta, pero segura, porque se va cimentando sobre una base de granito. Ved si no el caso único de España en la historia política del mundo, en donde un pueblo, por la interna madurez de la conciencia, se pulita mediante el voto a un régimen tiránico. (Aplausos.) Otro caso es el del Partido Socialista, pequeño, humilde si queréis; pero ¡qué prestigio el suyo! Con una autoridad mayor que el número de hombres que le componen; pero no mayor de la que por su actuación ha conquistado. Este Partido, nacido pobremente en aquel cenáculo de la calle de Relatores, va conquistando con su ejemplo y su austeridad a las gentes de los talleres, de las Universidades, a los hombres de profesiones liberales. Y si algo tenemos que hacer es preocuparnos para que no se inunden nuestras filas. Ese es el proceso de una verdadera democracia.

Es preciso que tengamos cuidado. Porque hay una democracia que es exclusivamente de número. Vosotros lo veis en los Sindicatos con esos obreros eventuales que ingresan y permanecen en la organización sólo unos meses. Y que con su número arrollan algunas veces a los hombres de autoridad. Y hay, en cambio, otra democracia que permite que vayan surgiendo las autoridades, los hombres que merezcan garantía. Ese es otro tipo de democracia ejemplar, de dentro a fuera, que debería gobernar siempre nuestras organizaciones. Porque eso es lo que hay que ir haciendo en nuestro país: que los hombres vayan saliendo de las zonas inferiores hasta llegar a la gobernación del país.

Es el actual un momento de inundación en nuestras filas. Se corre el riesgo de que el aluvión desvíe en parte la significación de las organizaciones obreras. Por eso, jóvenes camaradas, es preciso que salgáis por

las provincias de España a decir lo que es Socialismo y emoción socialista, y es preciso crear conciencia. Los que se sumen en esta labor a los jóvenes cumplen un deber, porque el momento es solemne como no lo ha sido nunca. Notad cómo el arte de la vida política consiste en hacer que todo lo que consideramos necesario sea posible, y que lo posible llegue a ser necesario. Buscar el medio para crear lo que al hombre es necesario. Y hacer que lo que sea una posibilidad se convierta en necesidad para el hombre. Ese es todo el arte de la política. Porque el hombre que no siente necesidades es un hombre muerto para la vida de la cultura. En cambio, el que las siente es un miembro vivo en la mecánica de la vida. Crear necesidades que sean posibles: he ahí el gran problema.

Pero no basta. Es preciso decir lo que significa el Socialismo. Además de la organización política de la vida de un país, la organización económica, prevaleciendo el interés general sobre el particular. Ostentando representación en la dirección de una industria todo el que tenga intervención en ella. Hacia eso caminamos. Nuestra misión hoy en el Gobierno provisional, mañana en una Asamblea constituyente, no es otra que la de ir imprimiendo una orientación social y casi socialista a la nueva estructuración del país. Porque cuando se hacen unas economías de más de quinientos millones en el presupuesto de Guerra, es por la presión socialista, que halla eco en los representantes republicanos. Cuando se transforma el derecho social, abriendo una brecha para el futuro, es por la presión socialista. Cuando dijimos desde el primer momento que habría que acometer la gran reforma agraria, pusimos proa al problema más grave de la vida española. Como conseguimos hacer la gran reforma agraria en el sentido social a que aspiramos, habremos superado a la estructuración de todos los pueblos de la Europa occidental. (Grandes aplausos.) Cuando ayer daba yo posesión a la Comisión agraria, declaraba que aquélla había sido la ilusión mayor de mi vida. Porque siempre he vivido con los campesinos y conozco sus sufrimientos, sus humillaciones y sus bondades. Vosotros observad la importancia de esa reforma que va a evitar una cosa: que el obrero campesino venga en triste exodo a la ciudad, y, siendo nuestro hermano, se convierta en nuestro enemigo.

Camaradas: tened serenidad. El

mayor peligro para el nuevo régimen son las impaciencias. Sobre todo hay una forma de impaciencia muy peligrosa: la del que ha vivido años y años bajo la tiranía y recuerda ahora que hay unas reivindicaciones. ¡Impaciencias, no! La vida tiene un ritmo. Siguiendo ese ritmo vamos todos unidos a la nueva estructuración social de España.

Ahora más que nunca son necesarias reuniones como la que habéis organizado hoy para que haya un intercambio, puesto que la labor de ahora es de todos. Son éstos instantes en que las conciencias se hallan como la tierra en otoño: prestas para recibir el grano del ideal, que no da inmediatamente fruto porque tiene que germinar. El hilo con que se va a tejer el mañana de España está en las manos de todos nosotros. Vamos a hacer nuestro porvenir, como el alfarero modela su barro, con arreglo a nuestras ilusiones, de dentro a fuera.

Es hora—termina De los Ríos—de hacer propaganda para ir a las Constituyentes, donde se van a echar las bases para la nueva estructuración de España. Tenemos la obligación de llevar a esa Asamblea la flor de España. No demos la sensación de liliptienses. Allí tienen que ir los obreros y todos los hombres que sepan pronunciar las palabras positivas que sirvan a la España que, como socialistas, ansiamos construir.

JULIAN BESTEIRO

Agradezco a los jóvenes—comienza—que se hayan acordado de mí hoy, porque cuando se va sintiendo un hermo reconstituyente. Lejos de mi ánimo el halagar a la juventud. Lo esencial es saber vivir y morir. Hay generaciones que en plena juventud están muertas y otras que renacen al borde del sepulcro. Ahora, en los actuales momentos, corresponde hacer no a la juventud inanimada, sino a la juventud socialista. Lo que importa ahora es saber bien lo que es el Socialismo, porque parece que ya se va olvidando. Hubo un tiempo en que hombres tan admirables como Vera e Iglesias explicaban con claridad lo que era el Socialismo. Definían las ideas traídas por los hombres que ve-

nían de Francia huyendo de la derrota de la «Commune». Y esas ideas palpitaban y han conseguido constituir un partido de sólido prestigio.

Mas luego han ocurrido cosas que han hecho que las ideas fundamentales se hayan desdibujado. Parece que hay una conjura para decir que el marxismo se ha acabado con la revolución rusa y que hay que injertarle nuevas ideas. Y eso no es verdad. El Socialismo científico aún no ha dado sus mejores frutos. Es un método para prever lo que ha de ocurrir en el futuro y para orientar la acción de las organizaciones obreras. El Socialismo es un ideal que se engrandece continuamente y que no se puede llegar a ver realizado, porque a cada momento surgen nuevas perspectivas de realización.

Yo os digo que hoy ser socialista, propagandista de nuestros ideales, exige más abnegación que la de aquellos nuestros primeros apóstoles, que caminaron no por un sendero de rosas, sino de abrojos, en el que fueron desangrando sus pies. Entonces había que abrir un camino, y para ello bastaba con conocer las ideas fundamentales. Y hoy no ocurre eso; hoy es preciso conocer la aplicación de esas ideas fundamentales, para evitar la intronización de los nuevos socialistas, que precinden de la miseria del proletariado, de las especulaciones de los filósofos y de las conclusiones de los grandes economistas, para preocuparse únicamente de la economía privada y de su cuquería.

Los jóvenes deben venir a nuestras filas a actuar, porque el Partido Socialista es un Partido de acción. Y es preciso profundizar también dentro de las organizaciones obreras, porque el que no profundiza en ellas no puede ser buen socialista. Es preciso actuar. Y los jóvenes tenéis una misión preferente. Son varias las causas que han contribuido a que el Socialismo español, aun siendo modesto, haya constituido una fuerza política temible. Pero una de las causas, la fundamental, para que nuestro Partido fuera tan sano y prestigioso, es la de que el Socialismo haya sido siempre obrerista. Porque el Partido y la Unión General de Trabajadores han actuado siempre unidos, indisolublemente unidos. Iglesias era el símbolo de esa unión, y él nos dejó esa herencia. Y ahora, el mantenimiento de la herencia de nuestros mayores es muy difícil. Y la misión que yo señalaba a los jóvenes es mantener esa unión. Ved, jóvenes, si no es difícil nuestra labor.

Pero, además, la lucha interna de

las organizaciones obreras necesita de nuestro esfuerzo. Las masas obreras dirigidas por los socialistas no son la llamada que se enciende y se apaga, sino la marea que lo va inundando todo. Y al llegar esa marea a inundarlo todo es cuando más se necesita del esfuerzo de los jóvenes. Lo difícil es que el trabajo de detalle ahora no ahogue el ideal. Que nuestros hombres no degeneren en funcionarios rutinarios. Ese peligro es real. Pero no se vencerá apartándose de él, porque eso sería una derrota, sino fortaleciendo nuestro espíritu con las ideas del Socialismo.

Y aún hay otras muchas obligaciones que cumplir para las Juventudes. Nuestros antepasados lucharon con los anarquistas. Hoy apenas si los hay. Pero existen unas organizaciones sindicales que llevan arrastrando un anarquismo aburguesado. Y existen para lanzarse contra nosotros. Es necesario que las glorias actuales no enturbien nuestra memoria y que recordemos cómo después del triunfo electoral de 1918 le dió a la prensa burguesa por hablar con un entusiasmo cruel de los sindicalistas. Qué torturas pasamos entonces, cuando veíamos que nuestros camaradas eran acosados en los pueblos más remotos de España por los pistoleros sindicalistas y por los agentes del Gobierno monárquico. Y esa fué nuestra mayor gloria: que supimos resistir valientemente con la frente alta. Yo recuerdo que un día me llamó cierto presidente del Consejo y me dijo ciertas cosas de los sindicalistas, que si yo y los directores de la organización hubiéramos sido unos pasionales, hubiera sido suficiente para declararles una guerra a muerte. Y cuando otra vez ese mismo señor volvió a insistir, yo le dije que habíamos comprendido su juego, y que si persistían en él, iríamos a una guerra civil, en la que no iban a caer los sindicalistas, sino los que nos incitaban a nosotros a la matanza. Ahora parece que vuelve a repetirse aquello. Es preciso tener el valor sereno de siempre. Porque no es valiente el chulo, sino el hombre que mantiene la bandera del ideal por encima de todas las contrariedades. Y yo os digo, jóvenes, que si llega el momento, la guerra civil deberá ir definitivamente dirigida contra la burguesía.

Nosotros—termina—siempre hemos dicho que los primeros tiempos fueron heroicos. Aquellos hombres hicieron heroicidades sin saberlo. Los jóvenes que no vengán a hacer heroicidades, que las hagan sin saberlo. He ahí todo nuestro problema.

# CON LAZO



# ¡ALERTA!

Ya han pasado las elecciones. Su triunfo no ha podido ser más rotundo para el Partido Socialista. Ha sido tan grande como el fracaso de los comunistas de las ciento veintiséis tendencias que hasta hoy conocemos.

A pesar de ello se dirá que no contamos con la confianza de la clase trabajadora, que somos unos traidores y no sabemos cuántas cosas más.

Nos recuerda esto que los americanos, en diferentes ocasiones, propagan las cosas desacreditándolas. ¡Por favor, señores revolucionarios, sigan con sus insultos, y cuanto más fuertes, mejor!

\*\*\*

Candidaturas comunistas que han reñido la batalla en las pasadas elecciones:

Partido Comunista Obrero Español.  
Bloque Obrero y Campesino.  
Republicano Presidencial Comunista.

Casi nada. Como no había comunistas para las tres candidaturas, algunos nombres iban repetidos en dos de ellas.

¿Que cuáles son los puros y quiénes los adulterados? No lo sabemos pero recomendamos a nuestros lectores que lo piensen bien, que analicen lo mejor que puedan, y después de ello verán cómo se quedan sin ninguno.

\*\*\*

¡Qué lástima que no haya triunfado algún comunista!

Nos hubiéramos alegrado de que, por lo menos, Vicente Arroyo ocupara un sitio en los escaños. Y que cobrara su dieta, a ver si así pagaba a la Sociedad de Tallistas lo que se llevó.

\*\*\*

El Gobierno y los diputados electos están preocupados con la temperatura que «disfrutarán» en el Congreso.

Todo ello es falta de previsión. Si arreglan las cosas de modo que los comunistas hubieran reunido una minoría decente, distribuidos éstos estratégicamente por el amplio salón, hay que celebrar las sesiones con el abrigo puesto.

\*\*\*

El ministro de Instrucción pública ha dicho que la Unión General y la Confederación persiguen el mismo objeto con idénticos procedimientos. Bueno, está bien. Para ministro de Instrucción pública valdrá; pero en el terreno sindical no nos sirve ni para vocal.

\*\*\*

En el número anterior le dedicábamos un párrafo al ilustre Balbontín. Le trabajamos la candidatura sin cobrarle un céntimo, y se nos dice que se ha enfadado.

Lo sentimos mucho, comunista-católico-revolucionario; pero otra vez será más. Y le comunicamos que seguiremos haciéndole el cartel a precios módicos.

Hasta otro día, abogado.

\*\*\*

En Tablada se preparaba un movimiento revolucionario que, de haber triunfado, hubiera resuelto todos los problemas que España tiene planteados (¿?).

No acostumbramos a dar consejos, entre otras cosas, porque no tenemos autoridad para ello; pero veríamos con grandísima satisfacción que el Gobierno sentara la mano enérgicamente a estos individuos que, llamándose republicanos, le están sacando el pellejo a tiras a la República.

\*\*\*

El domicilio social que ocuparon los albiñanistas, y que fué desalquilado de una manera violenta y un tanto justa, ha sido alquilado; y, lo que son las cosas, ocupan el piso los elementos que formaban la candidatura llamada radical socialista revolucionaria.

Acude a nuestra mente un refrán castellano: «Cambiarás de carnicero, pero...»

\*\*\*

¿Es posible que a los jóvenes socialistas no se les presenten problemas a resolver?

¿No tienen nada que comentar del capitalismo industrial, ni del feudalismo campesino, ni de los espasmos sindicalistas, ni de las confabulaciones republicanas, etc., etc.?

¿No existen problemas de organización ni aspiraciones juveniles?

No hay que vegetar tanto, camaradas.

Las Juventudes Socialistas, vanguardia del proletariado revolucionario, tienen un extenso campo de experimentación sobre el que operar. Precisamos un tacto de codos, y ningún medio mejor que nuestra prensa.

RENOVACION es el órgano de todas las Juventudes Socialistas, y en el que hay que volcar el sentimiento y la expresión de sus militantes.

Desde que se supo que el triunfo de republicanos y socialistas sería seguro y que con él nos liberaríamos de las indignas dictaduras de Borbón perjurio, van engrosando sus filas todos los partidos de izquierda.

No nos paremos por el momento a examinar las causas que producen ese fervor desusado entre los individuos tan caracterizados siempre por sus diarios empachos de legalidad y por su inveterada sumisión a todas las órdenes caciquiles. Pero no queremos silenciar lo que en él se encierra de egoísmo, de miras bajas y ruines, por si se creyere conveniente salir al paso de la maniobra.

Hay, en efecto, mucho de impureza por parte de no pocos que ahora corren afanosos a alistarse en las filas. Hay el afán de ganarse las simpatías del que manda; el purito sanchopanceco de gobernar alguna insula; el ruin-móvil de arrimarse al sol que más calienta; el aparentar una ideología que no se posee y una sensibilidad que se está muy lejos de gozar. Habrá, indudablemente, entre los nuevos muchos hombres de buena fe, muchos convencidos, muchos que, desalentados por los desengaños del viejo régimen, fueron impulsados a cambiar de rumbo aun antes del advenimiento del nuevo orden de cosas. Habrá, ¡quién lo duda!, individuos que han rectificado su pensamiento con honradez y con sinceridad y que se enrolarán en la asociación impulsados por móviles espirituales. Pero concediendo cuanto se quiera y se deba conceder al sector de la juventud libre de máculas y al sector de los convencidos, queda otro núcleo, acaso el más numeroso, que «ha cambiado de chaqueta» porque le conviene para sus fines particulares. Conocemos algunos casos de verdaderos emboscados que renegarán de lo que hoy afirman el día que les convenga. Sabemos el caso de individuos que contribuyeron por sí y por el partido que dirigían a la suscripción que un día desdichado se inició en favor del dictador, y que hoy aspiran a formar parte con los socialistas; sabemos que el mismo deseo abriga individuos que en cierta ocasión y en cierta localidad extremeña iban buscando votos de obreros para defender una religión a la que nadie acataba, pero que ellos tenían interés en mantener.

No ignoramos que en la Unión General de Trabajadores caben todas las doctrinas políticas y religiosas, y que por eso mismo a nadie se le pregunta por sus creencias; pero ¿están ad-

La verdadera política no sabrá dar un paso sin antes haber rendido homenaje a la moral. Toda política debe inclinarse ante el Derecho. La honradez es la mejor política, o, mejor dicho, la honradez es mejor que la política. El político vulgar atiende a lograr un fin. Por el contrario, el político moral dice: «Buscad primeramente el reino de la justicia, y el fin se os dará por añadidura.» — EMMANUEL KANT

mitidas todas las actitudes y todas las dobleces? ¿Puede admitirse a quien viene impulsado por móviles tan impuros, dispuesto a la traición en cuanto a la ocasión se presente?

No dirigimos a los elementos directivos de todas las Asociaciones para que pongan en claro estas dudas que a muchos nos asaltan y que yo me atrevo a transmitirlos. Lo menos que ha de exigirse a cuantos ingresen en las filas del Partido es rectitud moral y nobleza en la intención.

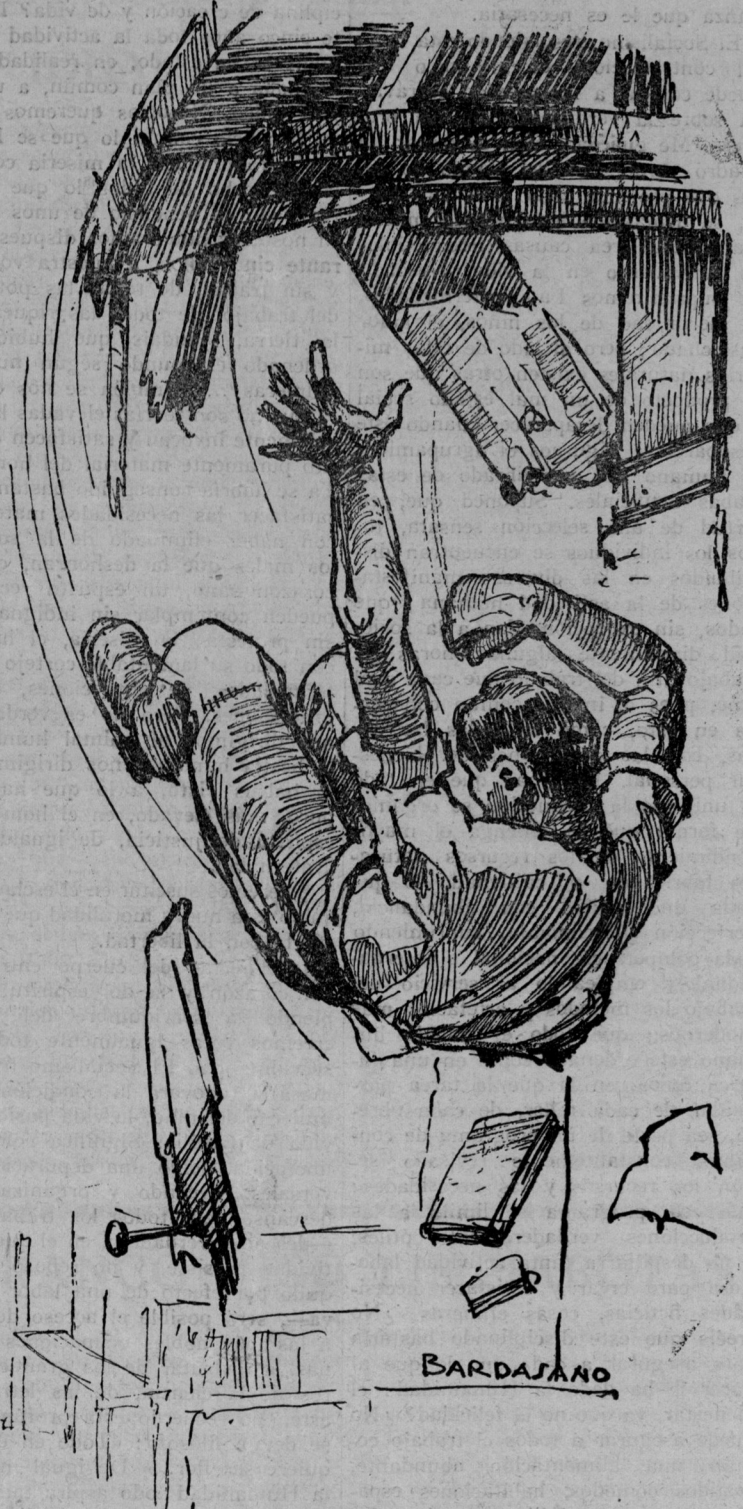
Que los nuevos aires políticos de España obliguen a muchos a la meditación y a la rectificación de sus pensamientos es admisible y hasta loable, si todo ello es sincero; lo que no puede admitirse es el cambio desprovisto de toda pureza de motivos, la rectificación convencional e interesada, presagio de emboscamientos para fines inconfesables.

Si los elementos directivos de las Asociaciones abundan en este criterio, hay un medio para evitar las infiltraciones de los emboscados: no admitir a ningún individuo que haya ocupado cargo durante los años ignominiosos de dictadura, a menos que demuestren que salvaron sus votos en aquellas vergüenzas de las suscripciones, de los homenajes a los dictadores, de los telegramas al Borbón perjurio y de las claudicaciones humillantes. Y como complemento de todo ello deben publicarse los nombres y apellidos de los nuevos adheridos, para que puedan ser públicamente recusados.

¿No es así, compañeros socialistas?

Juan Pedro DIEZ

Granja de Torrehermosa.



## Rentas del obrero

Nos complacería saber qué hacen los Grupos Sindicales Socialistas, porque nadie diría que existen.

Los jóvenes socialistas, en sus diferentes Sindicatos, deben inyectar más energía a estos Grupos. Demasiado tiempo han estado durmiendo, y es hora ya de que despierten para aventar esos grupos, grupitos y grupillos que constituyen el centro jesuita de la calle de San Marcos.

## SINDICALADAS

En Barcelona ha triunfado Maciá, y ha triunfado con los votos de los apolíticos sindicalistas. Así da gusto. No se puede actuar así, ilustres terroristas. Si la política es una farsa, nosotros seremos los farsantes; pero vosotros no debéis contaminaros del mismo virus venenoso que nos embarga.

Que hagan política, que voten los políticos. Vosotros tenéis otra misión que cumplir: asesinar a los trabajadores, unas veces con el nombre del «libre» y otras del «único».

\*\*\*

Hemos dicho en otra ocasión que los organismos de la Confederación se nutren de la escoria de nuestras organizaciones. Pruebas al canto:

En determinada organización afecta a la Unión General de Trabajadores estuvo prestando sus servicios como auxiliar de Secretaría un individuo de profesión ignorada, y que fué colocado en atención al padre, excelente camarada.

¿Sabían nuestros lectores lo que hizo el sujeto? Fingir que la Sociedad había acordado abonar una cuota extraordinaria, hacer recibos y pasar a cobrarlos él mismo al domicilio de los asociados. Ni que decir tiene que fué separado del cargo por sinvergüenza.

No termina aquí la brillante historia de este ciudadano. Al poco tiempo logra colocarse en otro organismo, compuesto a base de Secciones.

En una de ellas ocupa el cargo de contable, y por ignorarse el hecho anterior se le confían intereses y se le autoriza para manejar dinero. Nunca se hubiera hecho. Cuando se quiere recordar faltan varios miles de pesetas. Se procede judicialmente e ingresa en la cárcel. Sale la causa, y aunque se demuestra el desfalco o estafa, como quiera titularse, se le

pone en libertad y sigue paseando su precursora por los Madriles.

No sabíamos dónde podía encontrarse este individuo. La casualidad ha venido a decirnos que se halla colocado en la Secretaría de la Federación de Sindicatos únicos de Madrid. No podía estar en otro sitio. Nos consta que allí no ignoran su comportamiento, su actuación. Benigno Rodríguez es lo suficiente conocido en todos los sitios que frecuenta la clase trabajadora.

Claro que allí no podrá llevarse los cuartos, porque cuando quiera darse cuenta se los habrán llevado otros más listos que él.

\*\*\*

En Madrid, en el teatro de la Opera — antes teatro Real — ha surgido un incidente provocado por los elementos sindicalistas.

Como consecuencia de él han repercutido los hechos en las obras que se realizan en la Ciudad Universitaria, y el personal afecto a la Unión General de Trabajadores se ha retirado. La Empresa despidió, abonando lo fijado en bases, a los elementos provocadores, y éstos, colocados en plan de matones, se negaron a abandonar la obra.

Hemos presenciado cómo estos elementos cargaban las pistolas a la vista de todos, manipulando con los cargadores como lo podrían hacer los más afamados pistoleros.

Nuestros compañeros tienen que dejar a un lado los escrúpulos y tratar a cada cual como merece. Por nuestra prudencia hemos sufrido siempre las consecuencias, perdiendo la vida camaradas nuestros. Conviene cambiar de táctica. Los chulos han dejado de existir. No recomendamos a nadie que provoque cuestiones; pero aconsejamos a todos que procedan como las circunstancias dicten.

## ¿VERANEEO?

Tal como nos van planteando los ministros el problema del veraneo de las Cortes, parece ser que lo que temen no es ya el calor — grande, desde luego — que habrían de pasar en Madrid entre el de la atmósfera y el ardor natural de los debates, sino las «posibles coacciones del pueblo».

Dice Indalecio Prieto: «Sería enojoso para el Gobierno tener que actuar con las Cortes acordonadas por la fuerza pública.» Y nosotros decimos: Eso sería enojoso para el Gobierno, pero más enojoso para el pueblo, que hallaría así vedado un derecho que una fiscalización interna que le corresponde. No es justo que se tema al noble y generoso pueblo de Madrid, que, si es arrebatado en sus actitudes, lleva allí sus legítimas aspiraciones.

Mano dura para los perturbadores del orden, es natural. Quienes durante la dictadura, cuando estas actitudes eran peligrosas y provocaban reacción inmediata, nada hicieron frente a ella y hoy se lanzan a crearle conflictos a la República, merecen todo nuestro rigor. Pero de eso a impedir que el pueblo viva de cerca la formación de su Constitución, que habrá de ser la norma por que se rija; de eso a impedir que el pueblo fiscalice la obra de sus representantes, que vigile su comportamiento, puesto que nos dicen que el pueblo es soberano, media un abismo que no es útil que lo salvara de este modo el Gobierno de la República.

Irse a otro punto a elaborar la Constitución para eludir la fiscalización popular, que no otra cosa representa la marcha a El Escorial, sería un error imperdonable. El pueblo de Madrid, que dió tan generosas pruebas de su existencia en los primeros días de la República, que sabe otorgar crédito de confianza y que cuando lo exige lo hace con nobleza, por impulsos de un ideal, sin traiciones ni crímenes, no merecería este trato, no merecería llegar a ver acordonadas las Cortes como se hizo en tiempo de la monarquía. El Parlamento es del pueblo y está hecho para el pueblo, máxime cuando, como en la hora presente, se trata de decidir sobre el estatuto que haya de regirle en lo sucesivo. Si los representantes del pueblo no tienen temor de que su actuación vaya a defraudar los intereses nacionales, quédense en Madrid, con Cortes al aire libre si pudiera ser, tal como las representaciones teatrales de los pasados festejos; hablen claramente al pueblo, digan sinceramente su opinión; pero no marchen

El materialismo histórico, esto es, la doctrina central de Marx que explica con más justeza la importancia de los factores económicos en la vida de los pueblos, forma parte en adelante del patrimonio innegable de la sociología, de la Historia y de la política. — MARSARYK

\*\*\*\*\*

a redactar una Constitución a punto alejado de la capital, recordándonos el caso de Alemania u otras naciones, porque el pueblo español, y muy en especial el pueblo madrileño, no se merece ese trato de injusticia. Quédense y verán cómo habrá otro calor, el de la cordialidad popular, que por lo mismo que llega al corazón les compensará con creces de las molestias que sufran. Los hombres de la República deben ser hombres dispuestos al sacrificio. Piense en ello Indalecio Prieto y los otros ministros dispuestos a trasladar las deliberaciones a otro punto cualquiera de la península. Irse puede significar una huida o una vergonzosa tapadera, y la República no debe defraudar su espíritu de liberalidad y genuina democracia. Quedarse entre guardias de orden público sería lo más perjudicial para las Cortes nacientes. Vean que estas Cortes, más que constituyentes viejo estilo, son Convención revolucionaria del pueblo, que va a trazarse una ruta para el porvenir. Y no vayan con su actitud a favorecer a quienes desde los campos contrarios de la reacción y el comunismo están atisbando los errores de la República, no para señalarlos con noble sinceridad y espíritu de independencia como nosotros, sino para hacer de ellos arma de combate internacional con que anular al régimen naciente, que necesita de todos nuestros desvelos y preocupaciones.



## Escolios

### ¿Qué harías tú?...

¿Qué harías tú — me ha preguntado un amigo y compañero — si fueras presidente de la República?...

La pregunta tuya viene en un momento poco oportuno, puesto que, hallándonos muy próximos a elegir presidente de la segunda República española, parece que quieres, joven camarada, señalar candidatos, ya que otra cosa no pretenderás al hacerme tan intrincada pregunta.

Como yo no voy a serlo, pues que ni diputado soy, ni tengo altura política ni de ninguna clase para ocupar tan elevado cargo — el más excelso y popular que habrá dentro de poco tiempo en nuestro país —, puedo satisfacer modestamente tu curiosidad o intencionada interrogación..., dando la pertinente o inoportuna respuesta que el mismo desenfado personal y periodístico de tu pregunta, hoy de tanta actualidad.

Un viejo apólogo oriental dice que le preguntaron a un pastor de ovejas qué haría si fuera rey — es consabido que en aquellas lejanas fechas no habría presidentes d e repúblicas —; y, después de pensarlo bien — puede que bastante más que yo lo he hecho antes de responderte —, dijo:

— Si fuera rey?... ¡Pues conducir mis ovejas a caballo!

¿Qué deseaba manifestar al expresarse así dicho pastor?... Esta cosa es la que me hace meditar; esto es, la respuesta del pastor del apólogo. Pero vamos a desentrañarla: es decir, discriminemos el contenido de la citada contestación.

Pues — parece que damos en el quid de la cuestión — si la respuesta de aquel pastor del apólogo puede tener algún sentido filosófico, su sentido sería — al menos para un hombre que, como yo, no es siquiera trabajador intelectual — el siguiente:

Ningún hombre puede hacer en un cargo sino lo que hizo antes de ocuparlo. Un hombre que fué ambicioso, o vanidoso, o incapaz, continuará siéndolo en el puesto que ocupe, aunque este puesto sea el tan delicado de la presidencia de la segunda República española.

Besteiro llevaría a ella el sentido científico del marxismo. Fernando de los Ríos, el de la educación y la justicia. Ovejero, el de la elocuencia y el Arte. Caballero, el de la organización obrera, porque todos ya viven con tal sentido muchos años antes de que pudieran ser elegidos para tan alta magistratura popular. Todo esto sin olvidar aquella certera sentencia, de no recuerdo qué político español o extranjero: «En los altos cargos de la política se hace lo que se puede, no lo que se quiere.»

Así, pues, querido amigo y camarada, para este pobre diablo la diferencia entre ser o no ser presidente consiste en que el pastor de ovejas antes las conducía a pie y luego puede conducir las a caballo, en automóvil o en aeroplano, cuando llegue a presidente. Mis ovejas se llaman no tener trabajo, mífines por esas provincias, firmeza en los ideales socialistas, muchos desengaños, coces de majagranzas y algún artículo que otro en este o aquel periódico; pero hasta ahora todo lo he llevado y sufrido con alteza de miras, así como he apaciguado mis ovejas — son las que más arriba he señalado — en campos de ensueño y caminando a pie y cuesta arriba. Supongo que ha de haber bastante ventaja en conducir las a caballo, en automóvil o aeroplano...

F. MOYA GUIJARRO



Gráfica Socialista: San Bernardo, 92.



**TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"**